

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice



## HOMBRES CÉLEBRES

### CERVANTES SAAVEDRA (Miguel de)

Nació en Alcalá de Henares, de la provincia de Madrid (España), en octubre de 1547.—Murió en Madrid á 23 de abril de 1616.

De noble y preclara estirpe, aunque de estrecha fortuna, y de padres oriundos de Galicia, Rodrigo de Cervantes y Leonor Cortinas, fué bautizado en Santa María la Mayor, el 9 de octubre de 1547. Su juventud pasó de tal modo desapercibida, que aun hoy se explican por suposiciones ó hipótesis los hechos de sus 22 primeros años. Créese que estudió humanidades; y muy infundadamente se supone que cursó en Salamanca. En 1568 compuso una elegía, dos sonetos y cinco quintillas; poesías consagradas á Isabel de Valois en su muerte. Así mismo datan de por estas fechas, *Filena* y los *Romances infinitos*. Pasó á Roma al servicio del cardenal Aquaviva, en 1569, embarcándose quizá en Barcelona, y al año siguiente se alistó en el tercio cuyo mando ejercía Miguel de Moncada. Soldado voluntario de las legiones de la Santa Liga, asistió á la batalla y derrota de los turcos en Lepanto, (7 de octubre de 1671); donde á pesar de hallarse postrado por la fiebre, peleó como buen soldado, recibiendo en el pecho dos heridas de arcabuz, y otra en el brazo izquierdo, del cual quedó manco. Restablecido de sus heridas por abril del 72, fué á incorporarse á la compañía de Ponce de León, asistiendo más tarde á la Toma de Goleta (1573). Solicitada licencia y dispuesto el viaje para regresar á España, se embarcó en Nápoles con su hermano, á 26 de septiembre del 75, en la galera «Sol»; siendo atacados y hechos prisioneros, por unos piratas berberiscos, que llevaron á Argel á toda la tripulación. Allí sufrió penoso cautiverio y duro trato; y después de varias frustradas tentativas de fuga, fué redimido á 9 de septiembre de 1580, por los Padres Trinitarios, mediante 500 ducados en oro. De vuelta á su patria y después de corta estancia en Cartagena y Portugal, de hallarse en el com-

bate de la isla de San Miguel y de haber ido á la expedición para Tercera (las Azores), contrajo matrimonio en 1584, con Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, á 12 de diciembre. Por este tiempo dió á luz su primera producción: *La Galatea*, novela pastoril, que no fué bien acogida. Durante un regular período de tiempo, estuvo ocupado en acopiar trigo, cebada, aceite y otros vulgares productos, comercio que le acarreó buen número de disgustos y penalidades, y á pesar de su lealtad y rectitud, le fué franqueada la cárcel más de una vez, aunque nunca estuvo en ella más de tres meses. Durante esta prosaica tarea, no cesó de escribir: en menos de cuatro años produjo varios entremeses y comedias; de entre ellas tres fueron muy aplaudidas: *Tratos de Argel*, *Batalla naval* y *Destrucción de Numancia*, de las cuales se ha perdido la segunda; las restantes, en número de treinta, no obtuvieron igual éxito. Disgustado Cervantes, se procuró con los empleos el medio de subsistencia, viviendo oscurecido desde 1588 hasta 1605 en que apareció impresa la primera parte de la genial obra del *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. En 1606 escribió la excelente novela *La española inglesa*, y en 1613 tomó el hábito de la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Alcalá de Henares, é imprimió las hasta entonces mejores novelas, que en número de doce intituló *ejemplares*. Después de otras obras publicó la *Segunda Parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, á fin de contestar á las enemistades y calumnias y al engendro de la segunda parte forjada con antelación por el fingido autor Avellazeda. Tras de una azarosa existencia de 77 años, saturada de todos los humanos sinsabores y vicisitudes, habiéndose agravado en su enfermedad, escribió la dedicatoria del *Persiles y Segismunda*, (á su juicio la mejor de sus obras), y falleció el mismo día que Shakespeare.

Escribió sus obras en castellano; además de las citadas, es preciso agregar: *Canto de Caliope*, en verso, de desmesurados encomios y sátira moderada al par que picante; las comedias: *La gran turquesa*, *La Jerusalén*, *La única y bizarra Arsinda*, *La Confusa*, que tenía por mejor. *El engaño de los ojos*, *El bosque amoroso*, *El gallardo español*, *La casa de los celos*, *El rufián dichoso*, *La gran sultana*, *El laberinto de amor*, *La entretenida*, *Pedro de Urdemalas*, y otras varias. Y de entre sus muchos entremeses, consignaremos: *Los habladores*, *El juez de los divorcios*, *El retablo de las maravillas*, *El viejo celoso*, *Los refranes*, *Los romances*, y otros. Si á todo esto se añade las composiciones poéticas menores, se comprenderá la labor fecunda del primer prosista español y uno de los genios de más talla de toda la Literatura. Y aquí hubiéramos querido tratar del *Quijote*, obra que junto con la «Biblia» y «La imitación de Cristo» del Kempis, es de las que mayor número de ediciones ha alcanzado, siendo traducida á casi todas las lenguas; pero en su defecto, nos asociamos al incienso de gloria que en estos días le eleva España entera.

MANUEL SAYRACH Y CARRERAS.

## CERVANTES CATÓLICO

Cervantes por arriba, Cervantes por abajo, D. Quijote por la derecha, D. Quijote por la izquierda, y todo es Quijote y Cervantes en estos días. Unos consideran al Quijote como un libro modelo de lenguaje, otros á su autor como modelo de literatos, de filósofos; otros le consideran como un crítico eminente, un político insigne, un fecundo poeta. Sociólogo, médico, historiador, geógrafo, y hasta teólogo llegan á proclamar á boca llena á Cervantes, no sólo sus admiradores, sino hasta sus mismos adversarios, ó mejor dicho, sus no entusiastas admiradores, porque dudo de que bajo ningún concepto tenga adversarios.

Pues Cervantes vas á tener también en el día de hoy, asiduo lector de la ACADEMIA. Pero no creas que te explique la vida del autor del Quijote, ni que te hable del asunto del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha: cosas harto conocidas te serán especialmente en estos días en que no hay periódico, revista ó revistilla que no hable del consabido asunto del Quijote y su Autor, considerado éste bajo cien mil aspectos.

Intentando únicamente recordarte que el Autor del Quijote fué fuerte mantenedor de las verdades católicas; citaré, de entre los hechos de su vida, que en la célebre victoria de Lepanto, Cervantes yace vencido y desmadejado, pero que pronto despierta por la voz de la pelea sin otra ambición ni deseo que el de *morir peleando por su Dios é por su rey*: y citaré que en Argel volvió con su palabra al seno de la Iglesia los que de élla renegaron, convirtiendo, como dice un escritor contemporáneo, aquellas mazmorras donde el heroísmo se pudría, en cuarteles y en almenas por su rey Felipe II.

¿Qué cosa puede esperarse del Autor de tales hazañas?  
¿Puede con sus escritos deshacer lo que deja impreso indeleblemente con los actos de su vida?

Y así se concibe con facilidad lo esencialmente católico

que aparece Cervantes en sus escritos. Hubiera sido rebajar la alta idea que de la divinidad se tiene, el constituir á Dios como el ayudador y amparador de las hazañas que en el Quijote se narran. Así lo hizo el plagiaro Avellaneda y por esto es insípido. Impropio es el recibir de lo alto los auxilios para sus locuras. ¡Cuánto mejor para este fin es el ideal fantasma de D.<sup>a</sup> Dulcinea! ¡Qué sería si Dios fuese aquél á quien se encomienda para acuchillar á gigantes descomunales siendo en realidad cueros de vino! ¡Qué papel desempeñaría Dios si por Él tomase á los molinos de viento por gigantes, á los mercaderes por soldados, á las ventas por castillos, á los frailes inermes y pacíficos por malignos aventureros; si por Él rescatase el famoso yelmo de Mambrino; si por Él ayunase y se disciplinase en Sierra Morena; si por Él durmiese en el campo á cortinas verdes!

Esta es la gran virtud de Cervantes, bajo cierto concepto, campeón y defensor de la verdad católica. Vano, considera sin ningún valor y digno de ser zaherido con su fina crítica todo lo que no tenga á Dios por principio y fin, todo lo realizado por la soñadora imaginación humana. ¡Con qué maestría no destruye lo que no habían podido destruir los escritores eclesiásticos con sus afamados escritos, los oradores con su elocuencia desde los púlpitos, los teólogos, los filósofos, los poetas! La caballería, aquel modo de ser especial de la Edad Media, que tanto influyó en la sociedad entera, desaparece por completo con la aparición del Quijote.

¡Qué influencia social y en buen sentido no ha ejercido el Quijote! España entera lo reconoce y lo manifiesta en estos días de mil maneras. El mundo científico, intelectual, religioso, así lo proclama por los cuatro ámbitos de la Península.

Muda no puede permanecer la ACADEMIA en este concierto universal; y por lo mismo, dedicando este número á Cervantes, formando un Certamen Cervántico, y proclamando la grandeza de Cervantes, siguiendo esto al mundo literario de España y del extranjero, cree aportar el granito de arena para levantar el colosal monumento que á Cervantes es debido, y que le han levantado todos los siglos, y que levantarán las

generaciones venideras al inmortal Autor del Quijote, al católico Cervantes.

M. S. E. b

## DOCUMENTO EPISCOPAL

El sabio Obispo de Madrid-Alcalá Dr. Guisasola ha publicado con motivo del tercer centenario del *Quijote*, una hermosa pastoral, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«El genio singular del humilde Manco de Lepanto se ha sobrepuesto á todos, y en España y fuera de España sus numerosos admiradores organizan asambleas, certámenes y fiestas que patenticen su entusiasmo. Nos, que siempre hemos rendido también tributo de admiración fervorosa al escritor incomparable, tenemos un especial título que Nos mueve á levantar la voz en la ocasión presente.

Colocados en esta Silla episcopal de Madrid-Alcalá—que guarda las cenizas de Miguel de Cervantes Saavedra en uno de sus templos, y de Alcalá, ciudad ilustre donde vió la luz primera y en cuya parroquia de Santa María recibió las aguas del Bautismo,—debemos mirar como algo nuestro ¡su gloria y con entrañable contento Nos asociamos á ese movimiento de justísimo homenaje en honor del hijo preclarísimo de la antigua Cómpluto. Y esto mismo Nos hace esperar que el respeto debido al autor del *Quijote* obligue á todos á esforzarse porque aparezca ante el mundo tal cual fué, haciendo resaltar las verdaderas líneas que formaron aquella fisonomía tan española y tan simpática.

Mas así como las ciudades se disputan la posesión de los restos de aquellos que se hicieron célebres por su talento ó por sus obras y el honor de haber tenido por hijos á los héroes de la Historia, así también se ha visto que, al presente, hombres de diversas ideas pretenden hacer pasar como suya la personalidad del gran autor de *El Ingenioso Hidalgo*.

Y Cervantes no es de ésta ó aquella escuela, es de España, de la España católica y castiza; Cervantes es de

nuestra Santa Madre la Iglesia, que le contó como uno de sus más humildes y amantes hijos, que le rescató amorosa de manos de los infieles, que acogió piadosa sus cenizas, que las guarda con veneración y con respeto y que cada año deposita sobre su tumba las flores inmarcesibles de sus oraciones y de sus preces.

Español neto y católico de verdad fué, á pesar de sus malandanzas, Cervantes. Discípulo predilecto en sus primeros años del piadoso sacerdote López de Hoyos; servidor más tarde y protegido del cardenal Aquaviva; soldado voluntario de la Liga Santa, herido «con herida que aunque parezca fea, él tiene por hermosa» al pelear bajo el estandarte de la Cruz «en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos ni esperan ver los venideros»; confesor valeroso y sufrido de la fe durante su penoso cautiverio en Argel, en todos los grandes acontecimientos de su existencia Cervantes se nos ofrece como el tipo acabado del creyente.

No podían contradecir este modo de ser sus escritos, antes en ellos se destaca más y más, al poner aquélla su excelsa pluma al servicio del ideal cristiano. Páginas ha escrito Cervantes que podrían firmar con orgullo nuestros místicos del siglo de oro; ¡tan llenas están de piedad y de fe! ¿Quién no recuerda aquel consejo dado por Don Quijote á Sancho primero entre los varios que él pone como muy concernientes al oficio de los que ejercen autoridad y jurisdicción en los pueblos: «Primeramente ¡oh hijo! has de temer á Dios, que en el temerle está la sabiduría, y siendo sabio no podrás errar en nada?»

De fray Luis de Granada ó del maestro Avila parecen aquellas otras sus palabras: «Muy diferentes son los señores de la tierra del Señor del cielo; aquéllos, para recibir un criado, primero le espulgan el linaje, examinan la habilidad, le marcan la apostura y aun quieren saber los vestidos que tiene; pero para entrar al servicio de Dios, el pobre es más rico, el más humilde de mejor linaje, y con sólo que se disponga con limpieza de corazón á querer ser-

virle, luego le manda poner en el libro de sus gajes, señalándose los tan ventajados, que de muchos y grandes apenas pueden caber en el deseo.»

Pasajes semejantes donde magistralmente trató de los deberes del hombre en sus diferentes estados, de las virtudes cristianas y de los vicios, de la autoridad, del honor, etcétera, etc., podrían citarse innumerables que hacen ver en Cervantes al escritor

*cristiano y caballero cual español sin tacha*

que dijo nuestro Zorrilla.

El mismo Don Quijote, personaje el más famoso que pudo forjar la fantasía, cristiano es creyente, y fuera de los actos que le inspira su locura, como cristiano razona y discurre, y, vuelto al juicio, como cristiano muere, asistido por nuestra divina religión, que consuela y dulcifica sus últimos momentos.

¡Ojalá que todos los que estudian las obras del Príncipe de los Ingenios juntamente con las bellezas literarias que fluyen de su pluma, como de caudalosa fuente las cristalinas aguas, sepan apreciar el recto corazón que bajo de ellas palpita y aprendan aquella fe sencilla é inquebrantable, que la honradez acrisola, aquel respeto y amor á la autoridad, aquellos consejos de toda prudencia y discreción que forman el alma del *Quijote*, más bella si cabe que el cuerpo del primoroso estilo en que se encierra!

Porque, aun en medio de ciertas libertades de lenguaje que hoy hieren los oídos porque el uso ha hecho malsonantes frases en otro tiempo corrientes, el autor del *Quijote* es siempre el escritor honrado que fustiga y pone en la picota del ridículo vicios de todos los tiempos, pero lo hace para curarlos, para hacerlos odiosos presentados en su misma fealdad moral. Y tan poseído estaba en esto de sus deberes, que en sus obras, como él mismo dice, «hasta los requiebros amorosos son tan honestos y tan medidos con el discurso cristiano, que no podrán mover á mal pensamiento al descuidado y cuidadoso que los leyere, pues de otro modo—añade con sublime arranque,—antes me corta-

ra la mano con que los escribi que darlos al público.» ¡Qué lección para no pocos que tanto alardean de devotos cervantistas en estos mismos días!»

## ALABANZA DEL "QUIJOTE"

Así titulamos las siguientes primorosas líneas, primeras del prólogo que el ilustre cervantista y preclaro maestro Dr. D. Clemente Cortejón, Pbro., ha escrito en el primer tomo de la edición crítica del *Quijote*, el mayor tributo y el más grande de los monumentos levantados á la inmortal obra de Cervantes. Con ser tan extraordinario el mérito de ésta, bien pueden competir con ella los siguientes párrafos:

«Regalo de mi alma, entretenimiento de mi vida, rico joyel del habla castellana; hermosa y gentil producción de lo más florido del ingenio del hombre, escrita durante largos años, cuando la fortuna maltrataba á su autor, y sin que por eso le abandonase ni un punto el arrobó mental que guiaba su pluma; el "Quijote", la novela por excelencia, ocupa lugar tan preeminente en los cielos de la gloria literaria, que si no existiese la Biblia, en la que se narran con pluma de oro lá brillante historia de la Divinidad y las tremendas catástrofes de las naciones, solo se verían junto á él, allá en lo más alto, rodeadas de esplendente luz y en competencia de honor, la Iliada, la grande Iliada de Homero, y la Divina Comedia, del Dante.

Porque, y ello es cierto, no suben á tan alta cumbre, ni son agasajados por la fama universal, sino esos héroes de la literatura, esos libros en cuyas sublimes páginas corre á borbotones, si vale decirlo así, la sangre, no ya de este ó de aquel pueblo, sino sangre de la humanidad entera.

No por otra razón, lo que enamora, lo que pone en gran predicamento á la primera entre las obras de imaginación, es que en ella luce, perfumándola y llenándola de magnificencia, una significación altamente humana, pues que su autor, conteniéndose y cerrándose al parecer, en los estrechos límites que le ofrecía la historia de D. Quijote, que para otro fuera seca y descolorida, *trató con habilidad, suficiencia y entendimiento de todo el Universo*, y llevó al que la voz de su siglo, la de los venideros, con la cual industria le fué dado

alcanzar la dicha, á muy pocos concedida, de hacer sentir y pensar, al través del tiempo y la distancia, lo que él pensaba y sentía; de arrancar lágrimas y aplausos en todas las edades obligándonos á vivir la vida de su espíritu, y forzándonos á decir á cada nueva lectura de su prodigioso libro: «En verdad, en verdad, los sucesos que aquí se narran me tocan de cerca; y siendo cierto, como lo es, que todos los hombres nacemos hermanos, debo, de hoy en más, tener á D. Quijote como objeto de amor y respetuosa compasión, no que de burla y escarnio, como torpemente presume la gente de condición apicarada y maleante».

Algo, pues, de maravilloso debe haber en esa obra cuando tantas simpatías se ha conquistado, cuando tantos elogios se atrae y se atrajo en las pasadas centurias.

Lo hay, desde la corteza, desde lo más externo de la forma, hasta el fondo, hasta lo más escondido del pensamiento, tanto, que solo él se yergue majestuoso entre los contados libros que han logrado subir á las más altas cimas de la gloria.

Escrito al principio entre los hierros de una cárcel, continuado en el ligero vagar que dejaban á su autor sagradas atenciones de familia, y concluido precipitadamente entre el recrudecimiento de antigua enfermedad y el disgusto de tan brutal atentado como el de Avellaneda; el Quijote con todo y haberse escrito bajo tan fatales auspicios, digámoslo así, hizo concebir desde luego la esperanza del perpétuo y universal aplauso que con el tiempo se había de ganar, pudiéndose poner ya en su misma cuna, en boca de Amadis y en alabanza del héroe:

«Vive seguro de que eternamente,  
En tanto al menos que en la cuarta esfera,  
Sus caballos aguije el rubio Apolo,  
Tendrás claro renombre de valiente,  
Tu patria será en todas la primera,  
Tu, sabio autor, al mundo único y solo.»

Este delicioso presentimiento de inmortalidad dió á Cervantes, más que la satisfacción, la gloria, por muy pocos al-

canzada, de que viese realizado en vida el dulce ensueño de su fama póstuma.

El coro de alabanzas que há tres centurias resuena en su honor y en elogio de la más celebrada de sus producciones, aumentado hoy con los millares de voces que se alzan en todas partes, constituye el hosanna más excelso que en honra y loor del genio han entonado los siglos.»

CLEMENTE CORTEJÓN, Pbro.

### CERVANTES ORTODOXO

A los que como Puigblanch ven en el *Quijote* una diatriba al Santo Tribunal, á aquellos que como Benjumea hallan un sentido filosófico en la más grande de las producciones cervantinas, á los Polinous, Villegas y demás continuadores de la escuela simbólica que dudan del sentimiento religioso del manco sano y famoso todo, á todos cuantos siguen la creencia de que en el famoso y celebrado *Ingenioso hidalgo* existe un fondo esotérico dirigido contra la Inquisición, fuerza será repetir una y mil veces que el estropeado en Lepanto y cautivo en Argel, el noble hijo de Alcalá que derramó su sangre en defensa de la fe y de la patria, nunca, jamás hizo brotar de su pluma una frase que pueda ser tachada de heterodoxa y es que el regocijo de las musas y Adán de los poetas fué un creyente.

No fué místico, ni abrazó la vida religiosa, pero salió siempre á la defensa de los que la seguían, y así no es de extrañar que elogie los actos de los *Trinitarios*, como en *El Trato de Argel*

FRANCISCO    Albricias caro Aurelio; que ha llegado  
                   Un navío de España, y todos dicen  
                   Que es de limosna, cierto, que en él viene  
                   Un fraile trinitario cristianísimo  
                   Amigo de hacer bien y conocido  
                   Porque ha estado otra vez en esta tierra

Rescatando cristianos, y da ejemplo  
De una gran cristiandad y gran prudencia.  
Su nombre es Fray Juan Gil.

ó bien cite y celebre las caritativas obras de los *Mercenarios*, como se lee en el mismo *Trato* ó bien en *Los Baños de Argel*.

CRISTIANO La limosna ha llegado  
A Bugía, cristianos.

OSORIO Buenas nuevas son éstas  
¿Quién viene?

CRISTIANO La Merced.

OSORIO Dios nos la haga  
¿Y quién la trae á cargo?

CRISTIANO Dícenme que un prudente  
Varón y que se llama  
Fray Jorge de Olivar.

SACRISTÁN Venga en buen hora.

OSORIO Un Fray Rodrigo de Arce  
Ha estado aquí otras veces  
Y es desta misma Orden  
De condición real, de ánimo noble.

A los soldados de la Compañía de Jesús los alaba en el *Coloquio de los perros*; dedica al Santo que más semejanza tiene con Jesús, aquel sentido soneto que comienza

Muestra su ingenio el que es pintor curioso  
y en 1595 acude á las justas que con motivo de la canonización de San Jacinto se celebraron en el convento de PP. Predicadores, de Zaragoza, pero en donde se muestra de manera clara la fe cristiana del inmortal ingenio com-  
plutense, es en aquella composición dedicada á los *Extasis de la Beata Madre Teresa de Jesús*.

Virgen fecunda, madre venturosa  
cuyos hijos, criados á tus pechos,  
sobre sus fuerzas la virtud alzando,

pisan ahora los dorados techos  
de la dulce región maravillosa,  
que está la gloria de su Dios mostrando;  
Tú que ganaste obrando  
un nombre en todo el mundo  
y un prado sin segundo;  
ahora está ante tu Dios postrada,  
en rogar por tus hijos ocupada,  
ó en cosas dignas de tu intento santo;  
oye mi voz cansada,  
y esfuerza ¡oh Madre! el desmayado canto.

Así cantan los creyentes. Si después de lo transcrito, siguen tildando á Cervantes de protestante y heterodoxo, fuerza será preguntarles ¿en dónde ataca el dogma?

J. GIVANEL MAS.

---

### LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA A CERVANTES

---

Pocas fiestas se han celebrado en nuestra capital tan solemnes como la dedicada por la Universidad á Cervantes en el tercer centenario del *Quijote*.

En el Paraninfo congregaronse con el Claustro universitario, las autoridades, el cuerpo consular, representación de los centros de cultura, numerosos estudiantes y muchas señoras, que con religioso silencio escucharon los trabajos literarios y el inspirado poema de Strauss que constituían el programa de la fiesta.

El sabio catedrático de Literatura española Dr. don Antonio Rubió y Lluch escribió para este acto un discurso que empareja perfectamente con los de Valera y Menéndez Pelayo, leídos en Madrid. El auditorio aplaudió y ovacionó al Dr. Rubió y Lluch en algunos párrafos de su discurso magistralmente leídos por el digno decano de la Facultad de Letras, Dr. Daurella.

Nuestro Presidente, el profesor de la Universidad, Dr. D. Cosme Parpal y Marqués, dió cuenta del fallo del

Jurado, del que era Secretario, y á tenor del mismo el Rector Dr. Rodríguez Méndez, abrió las plicas de los alumnos laureados en el Certamen, que resultaron ser los señores D. Luis M.<sup>a</sup> Soler, D. Ramón Nogués y D. José M.<sup>a</sup> López, con premios, y D. Ignacio Bofill, D. Francisco Torres López y D. Romualdo Santallucia, con menciones honoríficas.

Del discurso del Dr. Rubió y de los trabajos galardonados con premios, nos complacemos en insertar algunos fragmentos en este número dedicado á Cervantes.

### DISCURSO DEL DR. D. ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH

FRAGMENTOS DEL LEÍDO ANTE EL CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

«¡El «Quijote»! He vuelto á saborear este libro admirable compuesto por el más simpático, el más amable y el más humano de nuestros escritores. Ha vuelto á resurgir completo ante mis ojos aquel mundo creado por el genio, en que se nos muestra la existencia humana, no partida en dos polos opuestos, no momificada en dos abstracciones perpetuamente contradictorias, sino entera y luminosa, con sus ensueños ideales, y sus bruscos contactos con la realidad, con sus imperfecciones y sus anhelos purificadores, con sus amargas decepciones y sus continuos y desasegados vuelos á la altura, con sus Dulcineas siempre soñadas y nunca vistas y sus desolados campos de la Mancha siempre presentes. Y al volver á abrir esta maravillosa epopeya cómica del género humano, este breviario eterno de la risa y de la sensatez, como le ha llamado el más feliz y el más elocuente de nuestros críticos contemporáneos, ha resurgido ante mis ojos la España del siglo xvii con su aparente grandeza y sus miserias, la vida nacional en el borde de su inminente decadencia, extenuándose en esfuerzos estériles y sin finalidad alguna, como los héroes andantes de la ideal caballería.

Yo juzgo que en el «Quijote» se ha estudiado mucho

más lo que no hay en él, que lo que realmente encierra. Y si bien la crítica trascendental ha ensanchado los horizontes del arte, ligando las obras artísticas á la vida de los pueblos, dotándolas de una alma nacional, y á la vez, de un sello de solidaridad humana que antes no tenían y ha enriquecido el contenido de aquellas obras, desentrañando filones de oro nunca presentidos, no es menos cierto también que se ha pagado las más veces de relaciones arbitrarias entre el orden estético y el extra-artístico, y se ha hecho en muchos casos exclusivista y errónea, relegando al último lugar lo que, en mi sentir, ocupa el primero, esto es, el estudio de la obra, de arte considerada como propiamente tal. Con mucha razón exclamaba Flaubert: «¿Cuándo el crítico será artista, nada más que artista?»

¡Cuánta erudición y cuánta ciencia prolija y mal empleada en esta obra inmortal! ¡Cuánto tiempo perdido por los retóricos é intelectuales de todas las épocas, así de los rebuscadores de vocablos como Clemencín y sus secuaces, que andan con pinzas á caza de faltas contra la gramática y la pureza inmaculada del bien decir, como de los críticos transcendentales que ven una alusión satírica ó política en cada página, y que nos tienen como pobres de espíritu á los que no sabemos admirar la omnisciencia de Cervantes ó su valor extra-humano y ultra-simbolista! Nada más lejos del espíritu y del carácter del «Quijote» y de la divina inconsciencia de su autor que esos comentarios cerebrales con que anega su obra el intelectualismo moderno, que vuelve á desquiciarse, tras de una originalidad estéril y petulante, los ejes de la crítica y del buen sentido, y á velar con caliginosas nieblas la luz esplendorosa de la creación estética.

Jamás dos personajes ideales han echado raíces más hondas en el alma de la humanidad y le han interesado tanto como Don Quijote y Sancho Panza; nunca el arte creó dos figuras más amables y atractivas. ¡Oh Don Quijote dichoso! exclamaba el propio autor. ¡Oh Sancho Panza gracioso! Los dos juntos y cada uno para sí viváis siglos

infinitos para gusto y general pasatiempo de los vivientes. Si no son los dos igualmente superiores, son por lo menos, en la relación artística, igualmente simpáticos y no sabríamos cuál de ellos escoger. Cuando se queda solo en escena Don Quijote en Sierra Morena y en casa de los Duques, á pesar de la preferencia que le gana en nuestro ánimo su idealidad moral, sentimos por Sancho Panza algo de la añoranza que aquél experimenta en su corazón de oro. En cuanto desaparecen de la escena, la novela más popular de la humanidad se convierte en una de tantas obras de mérito secundario de nuestras letras. El mismo Cervantes sentía su prestigio con tal fuerza, que le hacía temer por el éxito de sus preciosas «Novelas Ejemplares».

Don Quijote nos cautiva por la hermosura de su alma, fiel reflejo de la de su autor, la cual «campea y se muestra en el entendimiento, en la honestidad, en el buen proceder y en la buena crianza.» Su enfermedad es una locura de amor, de justicia y de misericordia. Es el andante paladin de la perfección caballera: la última y más simpática creación del mundo imaginario de la caballería. Su nobleza le rodea como de un limbo luminoso que transfigura su ridículo aspecto físico. Sancho nos encanta por su candor, su fidelidad y su dulzura de carácter, que hacen que su amo conmovido le llame «Sancho bueno, Sancho discreto, Sancho cristiano y Sancho sincero.» El interés que los dos despiertan en el leyente, lo personifica el autor en el caballero de Barcelona, D. Antonio Moreno, cuando dice al Bachiller Sansón Carrasco: «que nunca sane Don Quijote porque con su salud, no sólo perdemos sus gracias, sino las de Sancho Panza, su escudero, que cualquiera de ellas puede volver á alegrar la misma melancolía.»

Y esta simpatía es tan grande y tan invencible, que cuando el autor recarga con trazos caricaturescos la grave y noble figura del descendiente de la brillante mesnada de los Lancelotés y Amadisés, llevando en su mente un mundo ideal poblado de poéticas quimeras, sentimos un disgusto parecido al que produce una profanación. Llegamos á

querer más á Don Quijote que su propio creador, el cual se muestra á veces sobrado cruel con él, pareciéndole pocas sus humillaciones, y haciéndole tropezar siempre con la realidad de la manera más dolorosa, ya al brutal empuje de los molinos de viento, ya con los porrazos ó pedradas de vizcainos, cuadrilleros y pastores, ya pisoteado por bravos toros, ó por inmunda piara. Razón tuvo el manco de Lepanto al exclamar: «yo, aunque parezco padré, soy padrasto de Don Quijote».

Los tres grandes desengaños de las tres salidas del héroe, cuando regresa á su hogar, molido á palos la vez primera; enjaulado como un loco más adelante; vencido, la tercera, por el caballero de la Blanca Luna en la playa de Barcelona, son tres notas de dolor de una sentida elegía, arrancadas por el desaliento de ideal, y si no nos afligen como las restantes desventuras del héroe, es porque se desarrollan en aquella viviente aldea innominada, que, con quererla poner el autor entre sombras, salió tan llena de luz, y se convierten en tres idilios rústicos, bañados con las suaves solicitudes del afecto doméstico, de una naturalidad tan inefable, como nunca la alcanzó la poesía bucólica más alta y exquisita.

En una palabra, Don Quijote y Sancho Panza son toda la novela, y, como dice Valera, la unidad del «Quijote» no está en la acción, está en el pensamiento, y el pensamiento es Don Quijote y Sancho unidos por la locura. Quitense ó añádanse lances y aventuras, redúzcase la obra á la mitad, ó imagínense otros cien capítulos más, y no se alterará lo substancial de la fábula.

Con sus sencillos coloquios, con temas hasta la saciedad sobados, el desencanto de Dulcinea, la posesión de la insula, los deberes de caballeros y escuderos andantes, la persecución de soñados encantadores, nos entretienen los dos protagonistas con embeleso tal, que no hay lengua humana que no pueda expresarle, colmándonos de una placidez semejante á la que produce en nuestro ánimo la contemplación de los risueños espectáculos de la naturaleza,

los recuerdos de la infancia ó el gracioso movimiento de un *scherzo* de Mozart. Es aquella vena inagotable, algo así como el fluir fácil del agua de un regalado manantial, como los atrevidos vuelos melódicos de pasmosa seguridad y plenitud de dulzura del canto del ruiseñor, como el candor del niño, como cuanto de más puro y espontáneo en el mundo exista, que se ignore á sí propio.

El chiste culto, la gracia ligera, la ironía suave, el giro donoso ó gallardo, la observación honda, la pasión sincera, la pincelada sobria y segura, esos son los resortes de que se vale, como de una mágica vara evocadora, este rey de la novela y de la narración, que enseñó á la humanidad el arte del diálago y el más difícil todavía de dar plasticidad á la existencia entera. El que no sienta á Cervantes es tan desgraciado como el que no comprenda las hondas amarguras de Beethoven, la grandeza de Miguel Angel, ó la pasión trágica de Shakespeare; es un alma atrofiada á quien la naturaleza negó el sentido de lo noble y de lo delicado.

Cuanto más ahondó Cervantes en el alma de su raza, más adentro penetró en el alma de la humanidad. Es un hecho cierto que así en nuestros sentimientos más sinceros, como en nuestro más íntimo pensar, es donde hallamos cabalmente este misterio reflejo de lo universal que baña con sus fulgores todas las cosas. Al crear Shakespeare á Otelo, le hizo ciudadano del mundo entero y personificó para siempre, en la vida del arte, la pasión de los celos. En el regazo de su materno suelo y bajo las alas del sentimiento patriótico más ardiente, engendró Dante, no la epopeya de Italia, sino la epopeya de la civilización cristiana. En el rincón más obscuro de la Mancha, y en lugar de que no quiso acordarse, hizo nacer Cervantes á su andante héroe, á quien le estaba reservado el ser conocido en todos los rincones de la tierra, y ser el ciudadano de todos los pueblos y superviviente inmortal de todos los siglos. Y he aquí como el conjuro misterioso del arte, que es camino luminoso de la verdad y de lo universal, el humil-

de hidalgo, Alonso Quijano el Bueno, se convirtió en la sublime personificación del idealismo.

Además de este valor transcendental humano tiene el «Quijote» otras condiciones, que le hacen todavía más amable: el optimismo que llena todas sus páginas y el asomo de cristiano consuelo que de todas se exhala. El corazón de Cervantes destila dulce malicia, pero no negra misantropía; fina ironía, pero no sarcasmo; melancolía suave, no desesperada amargura. Parece imposible que una obra tan llena de frescura de vida, y sin una gota de hiel, se engendrara en la vejez, en la pobreza y entre continuos desengaños y persecuciones.»

## ESTUDIO HISTÓRICO DOCUMENTADO

sobre la personalidad de Roca Guinarda como ilustración al cap. LX, segunda parte del «Quijote»

### FRAGMENTO (1)

.....

Hay ocasiones en la historia de Roca Guinarda en las que se vé al gran bandido del modo que nos lo presentan todos los escritores, pero también hay otras de suma sencillez que muestran al hombre en su vida privada. El *Dieterari* de Pujadas contiene hechos curiosísimos, y yo mismo he podido saborear la relación que hacen los Consellers de Vich al Virrey, cuando Roca Guinarda entró con sesenta de su cuadrilla en una taberna, encontrándose, luego, sin dinero para pagar los gastos.

Por aquel tiempo temíase que repitiese sus correrías anteriores, así es que se levantó el somatén de Vich en su busca y al poco tiempo el de Manresa con todos los pueblos circunvecinos. La persecución fué terrible, parecía haber sonado la última hora del Bandolero, y sin embargo, aquello no era más que una preparación para que resulta-

(1) Acompañan al trabajo gran número de documentos inéditos.

se mayor su triunfo. Después de escaparse del somatén de Manresa, fué otra vez á habérselas con el de Vich, cometiendo muchas barbaridades que no pudieron ser remediadas.

Ante el creciente poderío de Roca, llegó á temerse por la suerte de las ciudades que ocupaba, y fué necesario hacer un esfuerzo de gigante para alejarle de ellas. El somatén general continuaba en todas partes; la «Unió» activaba sus movimientos y todo el mundo la seguía formando un número suficiente para derrotar de una vez al famoso bandolero. Cuando se reunieron cerca de mil hombres mandados por Descatllar, Roca Guinarda que tenía tan sólo unos 150 en Folgarolas, retrocedió hasta el bosque de Santa Magdalena, sin duda alguna, para pelear mejor y poder esconderse en la frondosidad de sus árboles. A pesar de estar tan quebrantadas sus filas, avanzó con tanta furia que partió en dos á los campos enemigos y se escapó después de causar la admiración consiguiente en todo el Principado.

Cervantes no conoció personalmente á Roca Guinarda por los datos equivocados que da de él: pero sí lo había oído nombrar mucho y hasta conocía algunos de sus principales hechos. Los numerosos cadáveres de bandoleros que pinta en su admirable capítulo LX, lo misterioso del lugar, y hasta los más pequeños detalles, junto con la conversación que entablan los bandidos con D. Quijote, no nos demuestran otra cosa.

Si realmente estuvo después Roca Guinarda en Barcelona, acompañando al señor ingenioso hidalgo no lo sabemos; Cervantes le hace llegar á las puertas de la ciudad y desaparecer enseguida. Sigámosle, pues sus, pasos.

Durante un año no suena su nombre en ningún sitio. A principios de 1611 volvió de nuevo á Manresa, pero las circunstancias habían cambiado. Al Duque de Monteleón le había sucedido en el Virreinato de Cataluña, el

Cardenal Manrique, siendo su primera medida la represión de los malhechores. Sin embargo, tratándose de Roca Guinarda, hizo una excepción y le concedió el indulto con todos los de su cuadrilla si partía para Nápoles, estando 10 años en el destierro.

Hay un importante documento en el Archivo de la Corona de Aragón en el que consta este indulto y añade que Roca Guinarda partió á Nápoles con su cuadrilla. Ante tal afirmación créese generalmente, que desapareció de Cataluña, pues además, no se vé su nombre en los pueblos que recorrió. No hubo nada de esto: desde principios de 1611 á fines de 1613 es cuando estuvo Roca Guinarda en su apogeo, y es precisamente en este tiempo cuando ha sido menos estudiado.

Hecho ya invencible en todas partes vivía siempre cerca de los Pirineos para ser más fuerte en las circunstancias del terreno. De allí, sólo bajaban á los pueblos antiguamente asaltados, compañeros suyos sin hacer nada de importancia.

En fin, la vida de Roca Guinarda podría ser dividida en dos partes, comprendiendo la primera sus correrías en Vich y la segunda las del resto de Cataluña. Demostró siempre una gran rectitud en el obrar y con ideales no del todo marcados en un principio, vino á ser, al fin, verdadero representante de una causa.

He aquí del modo como se fué de Cataluña: Fray Marcos de Perpiñá, distinguido platero, que había sido, y lego del R. Monasterio de S. Lorenzo del Escorial, venía de Francia por Cataluña, provisto de pedrería para hacer una custodia que le mandara fabricar la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III. Llevaba las piedras industriosamente metidas dentro de nueces para mejor salvarlas; mas cayó en manos de la gente de Roca Guinarda, la que descubrió lo que ocultaba el monje, quien llorando acudió á dicho Roca para que se lo devolviesen, explicando para que debían servir. Se lo concedió el capitán é informado de la

amistad de Fray Marcos con el Rey y la Reina, le rogó encarecidamente que le lograrse el perdón y un salvo conducto ó real seguro para servir en el ejército de Flandes, lo que le obtuvo el monje y Roca le escribió desde Flandes dándole las gracias.

Nada más se sabe de él. El gran bandolero peleó seguramente con valor en el ejército de Flandes, sirviendo á la Patria del mismo modo que la había aflijido en los primeros años de sus correrías. Su nombre ha de brillar siempre en la Historia y debe ser recordado con gusto por todos los aficionados al Cervantismo, ya que fué el escogido, para formar uno de los más interesantes pasajes de Don Quijote de la Mancha, cuyo tercer centenario celebramos.

LUIS M.<sup>a</sup> SOLER Y TEROL.

## EL HUMORISMO EN CERVANTES Y EN ESPECIAL EN EL «QUIJOTE»

### FRAGMENTO

Dice el gran estilista: «Gigante y pigmeo á la vez, el humorista rompe las reglas establecidas, explora el caos, interroga el misterio, diviniza la personalidad, se desvía de la cooperación insustituible que ha de prestarle el espíritu colectivo y jadeante é impotente, declina en la nada del espíritu individual, pero señala con su protesta y con su impotencia, punto de avance y trinchera atacable para el progreso ulterior del arte y de la Ciencia.» «Hijo pródigo de su propio talento, lo derrocha el humorista, protestando contra un orden aparatoso, cuya médula es un desorden que á su vez busca normalidad dentro de síntesis superiores.»

No parece sino que al escribir este hermoso y exacto concepto que del humorismo tenía nuestro gran escritor, se hubiese fijado exclusivamente en Cervantes y en su obra: tal es lo que se les ajusta. Pero hay que tener en cuenta, además, que es sumamente difícil y aventurado determinar con exactitud cuando ataca Cervantes á su época, pues creo, como mi

distinguido amigo el notable cervantista D. Juan Ginavel, que Cervantes como todos los grandes genios, refleja en sus obras recuerdos personales que mezcla con los frutos de su imaginación noveladora. Pero la biografía de Cervantes presenta todavía, á pesar de lo mucho que se ha progresado en esta labor, innumerables lagunas; lagunas que es preciso llenar para poder determinar con exactitud los pasajes de sus obras en que Cervantes se alude á sí mismo. Tratar este asunto fuera separarme del tema que me he propuesto; á los biógrafos de Cervantes toca completar esta clase de investigaciones.

Claro está que de todas sus obras en la que se muestra más subjetivista es en el *Viaje al Parnaso*, en la que él está presente, en la que por decirlo así, gira toda la acción á su alrededor. Es una obra, para nosotros que lo estudiamos desde un determinado punto de vista, realmente preciosa, porque vemos en ella al escritor y al hombre, muchas veces, en perfecta desnudez, con todas sus virtudes y sus pequeñeces, con todas sus pasiones literarias y sus ensueños de gloria. Pero hemos de confesar que, como siempre, se nota en Cervantes el exceso de lo cómico que ostenta en ella, es en perjuicio del humorismo, porque hace declinar la balanza en favor de uno de los dos elementos que lo forman, el cómico y el trágico, y el humorismo necesita de un perfecto equilibrio. Al final de la obra hay un trozo de prosa, como formando conclusiones á un discurso, que él intitula «Adjunta», de gracia verdaderamente quevedesca y que nos haría reir á mandíbula batiente, si no fuese tan veraz y no viésemos en ella estampada su vida miserable de artista, llena de pesadumbres, de desengaños sufridos y de esperanzas constantes.

Algunos críticos miopes, buscando en los pasajes en que Cervantes satiriza directa y manifiestamente á su época, alusiones á personajes salientes de la política y la literatura han pretendido hacer de Cervantes, llevados de la adoración que hacia él sienten, un espíritu puramente maldiciente, cualidad que, á pesar de la grandeza de que quieren dotarla, no se aviene con el genio humano y caritativo del regocijo de las musas.

El autor del *Quijote*, como á gran humorista no podía ser limitador de la acción humana á individuos fijos y determinados, por más que tuviesen cualidades de directores. La idea infinita que, según Richter, es el primer elemento del humor, no puede desaparecer sin que desaparezca el humorismo y las acciones particulares de determinados personajes por trascendentes que éstos sean, son ideas finitas como ellos, que la labor del humorista debe excluir de su esfuerzo por su pequeñez y su limitación.

Tanto más verdadero es esto, cuando el humorista es de la talla de Miguel de Cervantes, representante del esfuerzo cómico de una raza y del poder humorista de la inteligencia de una nacionalidad.

Debo, pues, hacer constar, que Cervantes no pudo ni quiso nunca sujetar á mezquinas satirizaciones ó sátiras personales, su grandiosa concepción y es gran equivocación desvirtuar en este sentido la labor del primer «primer humorista del mundo» como le llama D. Julián Apraiz en su curiosísima obra «Cervantes vindicado, etc.».....

RAMÓN NOGUER COMET

## INFLUENCIA DE LAS OBRAS DE CERVANTES EN EL TEATRO ESPAÑOL

### FRAGMENTOS (1)

.....  
 ¿Han influido las obras de Cervantes en el Teatro Español?

Para responder convenientemente, debemos ante todo dejar bien determinado el sentido en que empleamos la palabra influencia.

Si es en el de cambio producido en la literatura dramática por el influjo que sobre ella ejerce la reformadora labor teatral de un autor que apartándose de moldes antiguos, dejando viejos procedimientos determina una nueva

(1) Acompaña este trabajo un extenso catálogo de obras dramáticas inspiradas en las de Cervantes.

orientación, un modo de ser distinto en la misma, debemos afirmar sin duda alguna que las obras de Cervantes, no han influido en el Teatro Español.

La influencia en este sentido supone una revolución literaria que Cervantes estaba muy lejos de llevar á cabo en el teatro; toda la gloria de la misma se debe á Lope de Vega y Calderón de la Barca.

Si por influencia entendemos el movimiento que por decirlo así se produce siempre alrededor de las obras de grandes ingenios á las cuales acuden deseosos de éxito autores de nombre más ó menos conocido, en busca de argumentos con que enriquecer su imaginación, de situaciones aprovechables para el arreglo de tramas urdidas con mayor ó menor destreza, *si por influencia entendemos todo este movimiento hijo más de la admiración de la obra que de su conocimiento profundo*, podemos afirmar sin duda alguna, que las obras de Cervantes han influido en el Teatro Español.

... A mi entender la influencia de Cervantes y sus obras en el Teatro Español, resulta *más superficial y aparente que real, más cuantitativa que cualitativa*.

Viene á confirmarme en esta opinión el estudio de varias composiciones dramáticas inspiradas en alguna de las muchas producciones de Cervantes:

*Juan Meléndez Valdés* en «Las Bodas de Camacho», aparece únicamente como poeta bucólico; su producción carece de interés dramático, pues en ella no hay ni caracteres ni estudio de pasiones; la acción es lánguida y monótona en extremo; el lenguaje más propio de la égloga que de la poesía dramática; ¡Cuán diferente es el episodio en la novela de Cervantes: todo color, todo vida y armonía, toda variedad y buen gusto!

*José de Cañizares* en «La más ilustre fregona», se nos presenta agudo é ingenioso, calderoniano en el lenguaje, discreto en la exposición y desarrollo de la obra bastante

adaptada á la novela de Cervantes; en cuanto á los personajes, debemos decir que si bien algunos resultan perfectamente delineados, otros como el de Constanza, resultan *falseados* si se comparan con los de Cervantes.

Una de las producciones dramáticas que menos se aparta del original de Cervantes, es «La Gitanilla de Madrid», de *Antonio Solís*; de ella dijo un autor que por su discreción, regularidad y vis cómica, puede competir con las más celebradas comedias de Moreto.

No me parece exagerado este elogio, antes al contrario, muy puesto en razón, pues he podido apreciar las cualidades de la obra de Solís y convencerme de que no eran despreciables.

El argumento de la misma, sigue la novela de Cervantes; la intriga surge naturalmente sin esfuerzo alguno por parte del autor; el desarrollo de la acción es proporcionado, ni se apresura, ni languidece jamás por su lentitud; los personajes conservan bastante el carácter que les dió Cervantes, como puede verse por el siguiente fragmento en que Preciosa aparece tal cual es: bellísima en su *altivez humilde* (si vale la expresión):

.....

Pero á pesar de todas sus bellezas, se nota en la comedia la falta de *algo* que no acertamos á definir, de *algo* que sólo encontramos en la obra de Cervantes.

Esta es la impresión que produce la lectura de una obra dramática inspirada en Cervantes; aunque nos agrade, aunque admiremos en ella la fluidez de estilo, la agudeza del lenguaje, la regularidad de la acción y la intensidad de sentimientos, echamos de menos la observación profunda, delicada y exacta de Cervantes, aquél su estilo lleno de armonías casi musicales, aquéllos sus decires ingeniosísimos y discretos jamás imitados...

Por esto hemos dicho que la influencia de Cervantes y sus obras en el Teatro Español, ha sido superficial y poco profunda.

JOSÉ M.<sup>a</sup> LÓPEZ PICÓ.

## El poema D. QUIJOTE, de Strauss

La sesión que la Universidad de Barcelona ha dedicado á Cervantes con motivo del tercer Centenario de la publicación del *Quijote*, no sólo ha sido una gran solemnidad literaria, como demuestra el magnífico discurso del doctor Rubió, sino que ha sido también, y esto como nunca en dicho centro, un verdadero acontecimiento musical. Por primera vez en España se ha ejecutado en ella la obra de Ricardo Strauss titulada *Don Quijote*, que fué estrenada hace ocho años en Munich.

Cuanto digamos de la obra de Strauss será poco en comparación de lo que merece. Conocíamos á dicho autor, acaso el más grande de los músicos actuales como gran orquestador, como maestro, cuya instrumentación puede calificarse de genial; pero la obra de que hablamos se distingue de las otras que conocemos, en que no sólo tiene la mencionada cualidad, sino que, además, es sumamente melódica y llega hasta donde puede imaginarse en el arte de traducir en la música, en la medida que esta puede hacerlo, las situaciones de un poema, como puede apreciar bien todo el que lo oiga, conociendo, como todo persona debe conocer, las páginas inmortales de Cervantes.

Consta la obra de Strauss, que él llama «Variaciones sobre un tema de carácter caballeresco» de una introducción, la exposición del tema, diez variaciones y un final.

En la introducción se descubre el modo como Don Quijote pierde el juicio con la lectura de los libros de caballerías y decide hacerse caballero andante.

Luego se expone el tema de Don Quijote como Caballero de la Triste Figura, que dice el violoncelo solo, y que se compone del tema de la caballería andante y el de la galantería, tras lo cual viene el característico tema de Sancho Panza, dicho por el clarinete bajo, tuba tenor y viola.

La primera variación representa la salida de la singular pareja, bajo el amparo de la bella Dulcinea del Toboso

y la aventura de los molinos de viento. El tema de Dulcinea, sumamente melódico, llama, desde luego, la atención en la primera parte, y en la segunda representa el movimiento de las arpas de los molinos, al principio lento y luego acelerado.

En la variación segunda, ó victorioso combate contra el ejército del gran emperador Alifanfaro, es curiosísimo el modo como se caracterizan los balidos de las inofensivas reses contra las que combate Don Quijote, así como el precioso tema pastoril que denota contra qué clase de ejército se las vé el caballero manchego.

La tercera variación es un tesoro de temas en que se pintan aquellos insuperables diálogos de Don Quijote con Sancho que son lo máspreciado de la novela de las novelas. Las preguntas y refranes de Sancho, las advertencias, consejos y promesas de Don Quijote aparecen allí musicalmente, reflejando el alma de cada una de esas dos inmortales figuras.

Sigue, en la variación cuarta, aquella aventura llamada de los disciplinantes, donde la procesión está descrita por tema muy apropiado.

La variación quinta nos representa á Don Quijote velando sus armas y recordando amorosamente á su Dulcinea. El tema de ésta, que ya hemos ponderado, hace de esta variación un número encantador.

La sexta variación trata del encuentro de Don Quijote con aquella aldeana, á quien la malicia de Sancho hace pasar por Dulcinea encantada. Los oboes pintan la rusticidad de esa Dulcinea tan distante del ideal de Don Quijote. El tema de los errores de Don Quijote, que se oye muchas veces (y ya en la introducción) dicho por el clarinete, declara cuanto erró nuestro cáballero en este encuentro.

Variación séptima: cabalgada por los aires. Todo español sabrá que se refiere á aquel notable episodio de Clavileño. En ella llama la atención el empleo de una máquina que imita el viento en constante alternativa de *crescendo* y *disminuendo*.

La variación octava se titula: «Desgraciado viaje en el barco encantado». Una barcarola describe el viaje mientras este no va mal, y un *pissicato* muy característico el modo como se sacuden amo y criado el agua en que de esta travesía desgraciada salieron empapados.

La aventura de los frailes de San Benito, ó batalla contra los supuestos encantadores, constituye la variación novena, en que un tema fugado muy característico representa con los fagotes á aquellos religiosos.

La variación décima y última, representa el segundo desafío con Sansón Carrasco, llamado el Caballero de la Blanca Luna, y luego de derrotado Don Quijote, el tema pastoril ya oído en la variación segunda, nos recuerda como el vencido caballero proyecta hacerse pastor al tornar á su casa.

El final es la muerte de Don Quijote después de haber recobrado el juicio. El tema de la caballería transformado viene á descubrir aquellos momentos en que la razón de Don Quijote le hace ver los desvarios cometidos.

Esto es el poema de Strauss, según conocemos por la lectura del argumento ó programa publicado por él y la audición atenta de la obra.

*Un aficionado á musica.*

## LAS MUJERES DEL QUIJOTE

Fragmento del trabajo premiado en el Certamen cervántico celebrado por la ACADEMIA CALABANCIA.

Cervantes, como buen observador y profundo conocedor del corazón humano, se propuso destruir aquellas novelas á pesar de ser prohibidas eran leídas por las doncellas que en sus retiradas habitaciones pasaban las solitarias horas infiltrándose de mil historietas amorosas, cuyas heroínas de naturaleza ligera, voluble, impresionable y caprichosa exaltaban, destruían en ese ser débil pero heroico

abnegado y sufrido, el baluarte más inexpugnable y el arma más irreductible: su pureza.

También comprendió que para extraer estas raíces, era necesario emplear una de las más simpáticas ilusiones de la vida, esto es, el amor, como fuerza atractiva y repulsiva, que enseñara y divertiera en las diferentes fases que lo considera y en las varias etapas que se apodera de nosotros esta vehemente pasión.

Entonces fué cuando aprovechando su trama novelesca é ingenio narrativo, infiere á sus personajes dos caracteres bien distintos; el propio de su estado y el relativo que representan respecto á la locura de D. Quijote, ya para menguar su monomanía, como en Dorotea, ya para acrecentarla, como en Altisidora.

Empezando por aquella Dulcinea que D. Quijote se forjó en su calenturienta imaginación, representándosela hermosa, discreta, honesta, gallarda y bien nacida, que á pesar de ser el ideal más vivo de la mujer y ejemplo de las de su sexo, decae cuando nos la describe el sacarrón de Sancho en una aldeana fea, pobre y necia y convertida «de princesa en labradora; de hermosa en fea; de ángel en diablo; de olorosa en pestilera; de bien hablada en rústica; de reposada en brincadora; de luz en tinieblas» mas, luego que huimos de ese mundo convencional é ilusorio y la vemos tal como realmente es, engendra en nosotros la urdimbre de estos tres caracteres: enseñanza y diversión.

Sostiene lanza en riste la hermosura de su amada; por ella desprecia á la desenvuelta Altisidora, vence al caballero de los Espejos, se bate con el de la Blanca Luna que le vence, le humilla y le quiere hacer confesar que su Señora es más hermosa que Dulcinea del Toboso; mas don Quijote «molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enferma dijo: Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra.»

La opinión que habían introducido aquellos libros, que las damas cedían á su amante, cuando éste, era un señor principal estaba bien generalizada. Prueba de ello aquel suceso de la hermosa Dorotea, que seducida y engañada por D. Fernando, es perseguida y huye á un solitario monte, para llorar las desgracias que ligeras promesas de un enamorado le habían ocasionado.

Hasta aquí, nos la representa en su propio estado de desgracia é infelicidad, que luego se muda en otro carácter más agradable y venturoso, se convierte en una hermosa princesa, que acude á implorar la protección de D. Quijote, con la mayor soltura y propiedad en sus acciones y razonamientos pues «sabía bien el estilo que tenían las doncellas cuitadas, cuando pedían sus dones á los andantes caballeros».

El sutil ingenio de Cervantes, cual ligera lanzadora va construyendo esa amalgamada trama novelesca de Dorotea, Luscinda, Cardenio y Fernando hasta que el lector suspenso por tan abigarrada urdimbre, se la descubre y descifra en el feliz encuentro de Dorotea con su amante. Entonces produce un placer, cuando las lágrimas de aquella afligida hermosa, que siempre tienen «prerrogativa y gracia de reconciliar los ánimos» puesta de rodillas ante D. Fernando vuelve en buen término todos sus yerros y descuidos, el cual, arrepentido de haber causado tantas desdichas exclama: «Levantaos, señora mía: que no es justo que esté arrodillada á mis pies la que yo tengo en mi alma: y si hasta aquí no he dado muestras de lo que digo, quizá ha sido por orden del cielo para que viendo yo en vos la fe con que amáis os sepa estimar en lo que merecéis».

A pesar de no ser exacto que la ligereza sea patrimonio de las mujeres, sin embargo, aquellos libros de caballería la fomentaban de tal manera que parecían reales ciertas faltas que en sí no existían. La prueba de ello, nos la da Cervantes, en los diferentes amores jocosos y burlescos en que intervino D. Quijote, durante su estancia en el casti-

llo de los Duques, pues empezando por la burlada tercera imaginada por la Condesa Trifaldi, á imitación de los libros de caballería, á que tan aficionados eran aquellos Duques, así como los ligeros amores de la burlada hija de D.<sup>a</sup> Rodriguez, por la que se bate D. Quijote, con el lacayo Tosillos, que enamorado de ella provoca el desafio, y finalmente aquel amor fingido y hasta poco decoroso de Altisidora, que con su desenvoltura y discreción se burla de D. Quijote quien responde á su ficticia pasión con aquel hermoso romance, atajando su ociosidad con el remedio de «una ocupación honesta y continua»; en todos estos amoríos se divisa, los efectos que producían aquellas insanas lecturas.

Mas no por lo anteriormente dicho, debe tomarse á Cervantes como un autor desenvuelto y libertino: muy al contrario, pues en el Quijote, hay amores en que el goce material y el racionamiento quedan sepultados por algo más noble y elevado; en que el que ama, cree, y se abstrae en una metafisica región donde el amor no busca ni causas, ni consecuencias, sino que ama porque Dios lo manda. Prueba de ello hay en los amores puros é ingenuos como los de D. Luis y D.<sup>a</sup> Clara que con pocos rasgos son tan delicados como Pablo y Virginia, Romeo y Julieta; constantes y determinados como los de Basilio y Quiteria, en que él, pobre pero discreto traspasa los umbrales de su humilde casa para poner en planta los más atropellados embustes y marañas, cuyo fin es impedir las bodas con Camacho, consiguiendo ser esposo de la que deseaba.

Por lo expuesto; se comprenderá que Cervantes no era de estos artistas enamorados de las formas plásticas y materiales de la mujer que separándola de su esencia puramente religiosa, transforman todas sus felicidades en lágrimas y sus sublimidades en miserias: sino un filósofo de su época que persuadióse que la mujer era el ángel de la familia y que su alma fuerte y heroica, casta y dulce eran suficiente para derramar un bálsamo mucho más eficaz que elocuentes frases de escritores y moralistas. Por

eso no le ilusionó á Cervantes la naturaleza ligera, voluble y caprichosa de la mujer, sino su belleza moral ese sentimiento de lo grande que si bien su figura á veces no se ajusta al tipo real que de ella podría esperarse pero poetízala é idealízala de tal modo, que hasta cuando la presenta fea, física y moralmente, le da un colorido tan benévolo que resulta agradable, lo que sin ello repugnaría. La baja y soez Maritornes, á pesar de su inmoralidad, la reviste de aquel toque tierno y compasivo con que da de beber al manteado Sancho haciendo que por este caritativo rasgo no la aborrezcamos, ni la detestemos.

FÉLIX UÑO.

## HIMNO A CERVANTES

CORO

*Ingenios del mundo,  
A España venid:  
Que al Príncipe vuestro  
Honramos aquí.*

1.<sup>a</sup>

Traed vuestros héroes  
De gala vestidos,  
De huestes seguidos  
Que nublen el sol;  
Y entrando en mi patria,  
Cual vívidos mares,  
Alzálle cantares  
Al genio español.

2.<sup>a</sup>

Homero cantaba  
De Grecia la gloria,  
Virgilio la historia

Que á Roma dió prez;  
Cervantes burlando,  
Con risas por motes  
Cantó en el *Quijote*  
La humana altivez.

3.<sup>a</sup>

Y el héroe manchego  
Cruzando los vientos  
Con nobles alientos  
Y en ristre el lanzón,  
Según las derrotas  
Va invicto contando,  
De gloria llenando  
Está á su nación.

CORO

*Ingenios del mundo,  
A España venid;  
Que al Príncipe vuestro  
Honramos aquí.*

FRANCISCO JIMENFZ CAMPAÑA

*de las Escuelas Pías.*